

**Junio 21, 2002**

## **STIGLITZ, LA GLOBALIZACIÓN Y SUS DESCONTENTOS**

**Por Agustín Saavedra Weise**

El Premio Nobel de economía 2001, profesor Joseph Stiglitz, acaba de publicar un libro que traerá polvareda. Se trata de "Globalization and its Discontents (W.W. Norton) y seguramente pasarán unos meses hasta que se tenga la versión castellana.

Tal como lo señala el título, Stiglitz arremete en su obra contra algunas cosas que se han pretendido sacralizar en torno a la tan cacareada globalización y apunta todo aquello que está provocando insatisfacción o descontento. "Business Week" realiza una reseña en su edición del 17 de junio, la que ahora comento con un modesto aporte.

Se dio por sentado que la globalización, expresada fundamentalmente mediante el libre comercio y mercados abiertos, sería a la vez beneficiosa e inevitable. Aún con sus problemas, se pensó que no habían otras alternativas. Stiglitz discrepa con esto.

El laureado considera que el proceso no ha ayudado a los países pobres y que la adopción de pautas globalizadoras les está creando más problemas que los que pretende solucionar. Es por eso que Stiglitz considera que en lugar de tener mayores dosis de libre mercado, lo que se requiere son mayores dosis de intervención estatal si es que los países emergentes quieren beneficiarse con la globalización. Esto no es nuevo, pero el prestigio del Premio Nobel le otorga peso.

Por otro lado, Stiglitz anota que mientras los industrializados predicán una cosa practican la otra. Solamente así puede entenderse la parafernalia de barreras para arancelarias, subsidios y restricciones que las naciones avanzadas imponen mientras demandan de las pobres una máxima apertura.

El villano del libro es el Fondo Monetario Internacional. Y Stiglitz reserva gran parte de su artillería para estrellarse contra este organismo, el prestamista de última instancia de los países con problemas en su balanza de pagos y en sus políticas monetarias y fiscales en general. El profesor considera que "el FMI ha fallado en su misión" y además expresa que "muchas de las políticas impulsadas por el Fondo han contribuido a la inestabilidad global".

Es más, Stiglitz asevera que los métodos tradicionales del FMI han probado ser poco efectivos para el crecimiento; asegura que países tales como China, Corea –y el propio

Estados Unidos– han tenido éxito porque no siguieron los dictados del Fondo ni los del llamado "Consenso de Washington".

Otra fuerte crítica al FMI la encuentra Stiglitz en el hecho de que "los objetivos del Fondo han cambiado, pues ya no sirven a los intereses económicos globales sino a las finanzas globales."

Además, Stiglitz asevera que cuando los países emergentes afrontan crisis económicas las tasas de interés deben mantenerse bajas, en lugar de subir y con ello aumentar la recesión. También considera vital mantener el flujo crediticio en lugar de restringirlo... como sugiere el FMI en sus recetas clásicas.

Al final, Stiglitz coincide en la necesidad de las privatizaciones, de abrir los mercados de capital y sostener el libre comercio, pero ello debe hacerse lentamente, con el ideal puesto en el largo plazo y poco a poco. En otras palabras: lo nacional tiene primacía sobre lo externo y sobre lo que le digan al país "x" que "debe hacer". Las reformas paulatinas son mejores que las bruscas y son menos traumáticas, como también al final resultan ser estructuralmente concretas y más sólidas, razona Stiglitz.

Se considera que este libro podría ser el equivalente del famoso trabajo de Milton Friedman "Capitalismo y Libertad", que allá por 1982 dio inicio al auge de los llamados "Chicago boys" y a todo el frenesí de aperturas y libres mercados que hemos vivido en el mundo poco después y a lo largo de la última década del Siglo XX.

Muchos pensaron que el ingreso al tercer milenio tendría en la globalización su indiscutida estrella y bandera. Vemos que no es así y todos los que modestamente hemos expresado nuestras ideas críticas en torno a ello, lo tenemos ahora a Joseph Stiglitz como inestimable aliado. Ya no se trata de manifestantes alborotados frente a los foros mundiales ni de demagógicas reuniones "anti globalización" que se ponen de moda. Un hombre salido nada menos que del riñón del sistema nos señala otro camino, pautas alternativas que lo menos que podemos hacer es el estudiarlas y ponderarlas, sin cegarnos con las luces, espejismos y dogmas de la globalización y de sus incondicionales aliados que las propalan, allá y acá.

-----00000-----